



JUDAISMO

Anna Seguí Martí
Carmelitas Descalzas, Puçol



EL JUDAÍSMO

*“No habrá paz entre las naciones
sin paz entre las religiones;
ni habrá paz entre las religiones
sin diálogo entre las religiones;
ni habrá diálogo entre éstas
sin el estudio de sus fundamentos.”*

(Hans Küng)

El judaísmo es el más antiguo pensamiento religioso sistemático que aún hoy pervive en el mundo moderno. Es la primera religión de carácter monoteísta, cree y adora a un solo Dios creador de todo lo que existe. Del judaísmo sale el cristianismo y les siguió otra religión también monoteísta: el Islam. Las tres nacen en Oriente Próximo y a las tres las une un hombre: **Abraham, padre de la fe, el amigo de Dios.**

Jerusalén es el centro de una fe cohesionada que se articula alrededor de unos ejes compartidos: adoración al único Dios manifestada en la recitación diaria de la oración del *shema Israel “escucha Israel, el Señor tu Dios es solamente uno...” (Dt 6,4-7)* culto en el santuario central de Jerusalén, sobre todo con motivo de las grandes fiestas de peregrinación, oración diaria en familia y semanal en la sinagoga con la lectura de la Ley, en hebreo significa Torá que quiere decir “guía” o “instrucción”, observancia de los preceptos rituales de la Ley (circuncisión, reposo del sábado, normas de pureza ritual), observancia de los preceptos morales.

Para hablar de la religión judía hay que remontarse necesariamente a su prehistoria ya que ésta va preparando los fundamentos de su historia. No hay historia sin prehistoria.

La prehistoria de Israel hay que situarla en el periodo de tiempo concreto y en el lugar geográfico determinado. Hemos hablado del Oriente Próximo y el primer ancestro de Israel lo situamos en Ur, ciudad del sur de Mesopotamia, hacia 1900 aC.

Abraham es el protagonista de un determinado despertar religioso que será providencial para la humanidad. Dios elige una experiencia religiosa sencilla para comenzar a revelarse positivamente e ir construyendo poco a poco una peculiar historia de salvación

En el inicio hay una llamada: *“Sal de tu tierra”* (Gn 12,1) y una promesa: *“Yo te daré un país y una descendencia”*. Así comienza la historia sagrada, **fe de Abraham, Dios habla, Abraham obedece y se pone en camino**. No hay ley, ni referencias, sólo Dios y su amigo, un diálogo de amor en el que Dios compromete para siempre su fidelidad. La iniciativa está en manos de Dios. Según el libro del Génesis, para Abraham lo fundamental es la confianza en Dios. Es básica la incondicional **fe** que **confía** (Gn 15,6); *“Abraham creyó al Señor y se le apuntó en su haber”*: la Biblia hebrea entiende la fe como: estar firme, creer, confiar, no como un tener por verdadero lo indemostrable, sino como confianza inquebrantable en una promesa irrealizable por medios humanos, como fidelidad, como fiabilidad, como *“amen”*.

Así, ante la llamada de Dios, Abraham responde y **apoyándose en su fortaleza**, parte hacia una tierra en la cual vivirá como un itinerante, como un extranjero y como un nómada; él no fue un nativo sino un inmigrante que procedía de Ur, que pasó a Jarán y de allí a Canaán, la tierra que Dios le iba a dar y de la que en vida sólo adquirió en propiedad una tumba para su esposa Sara en Hebrón. El hijo de la promesa le llega entrado en la vejez, el pueblo numeroso lo ve sólo en los hijos de la poligamia (algo natural en aquella cultura) y contando las estrellas del firmamento, en esperanza.

Abraham se fía de Dios. El monoteísmo es la idea básica de la religión israelita, un Dios supremo que está por encima de toda ley cósmica; no engendrado ni creado, omnipotente, providente, un Dios libre, señor de todo.

En un principio Israel no niega la existencia de otros dioses, de hecho el politeísmo estuvo muy difundido en Israel hasta el exilio babilónico. Yavé es meramente un dios cabe otros dioses, tan exigentes éstos como él. Pero el pueblo elegido debe obligarse a adorarle sólo a él, y a rechazar a los otros dioses.

En el siglo IX, en los primeros tiempos monárquicos de Israel, surge la tensa lucha contra el dios tirio Baal en favor de Yavé, el Dios nacional de Israel: Yavé en lugar de Baal. En Israel sólo hay que adorar a ese Dios, independientemente de que los otros pueblos tengan varios dioses. En estos principios la monolatría se entiende como la veneración de un solo Dios, sin negar la existencia de otros dioses (fuera de Israel). De ahí la polémica de los profetas contra el pecado de idolatría y el sincretismo religioso.

En el siglo VII se impone la veneración exclusiva de Yavé, pero todavía no se ha comenzado a negar la existencia de otros dioses fuera de Israel. En el siglo VI, de la evolución exclusiva de Yavé se pasa ya al monoteísmo estricto, que niega la existencia de otros dioses. Incluso la conquista y deportación de Jerusalén por los babilonios será interpretada como castigo por las desviaciones politeístas del pueblo que Dios se había escogido. Para Israel fue pronto importante la vinculación exclusiva a Yavé, único y “celoso”. Decisivo es el hecho de que la fe en el Dios uno y único determina de principio a fin toda la Biblia hebrea en su redacción definitiva.

Con Abraham, su hijo Isaac y sus descendientes, Jacob y sus hijos (los doce patriarcas), tenemos la base sobre la que se irá construyendo la historia de Israel. Sin embargo, la experiencia religiosa decisiva fue la que tuvo lugar en Egipto y en el desierto, esta experiencia es esencial. En el Sinaí reciben la revelación del nombre y la Alianza. Salida, revelación del nombre y Alianza son los pasos fundantes de la constitución del yavismo, constituyen la gran herencia de los desterrados, el comienzo de la religión israelita. El Judaísmo propiamente dicho, nació a la vuelta del destierro de Babilonia, fruto de un largo y penoso desarrollo. La religión del Antiguo Israel, el yavismo, es el fundamento del Judaísmo, por lo cual se habla aceptadamente de dos periodos bien definidos. El primero, Antiguo Israel, comprende desde los orígenes hasta el destierro de Babilonia, y el segundo (judaísmo) desde el destierro de Babilonia hasta nuestros días.

EXODO

El Éxodo es el acontecimiento dominante, central y fundacional de la historia de Israel. Es recordado como el suceso constitutivo que dio lugar a su existencia como pueblo. Fue desde el principio el **centro de su confesión de fe** como atestiguan antiguos poemas y credos que se remontan al periodo más antiguo de su historia, (**Ex 15,1-8**); (**Dt 6,20-25**); (**26,5-10**); (**Jos 24,2-3**).

Moisés es el hombre que estuvo en el origen de esta experiencia fundante en Egipto, en el éxodo y en el Sinaí. Fue la persona privilegiada que recibió la revelación y la comunicó al pueblo, fue el mediador de la Alianza entre Yavé y su pueblo. Moisés es un instrumento de Dios en el primer estadio de la historia de Israel. Si con Abraham se recibe la promesa de la tierra y una descendencia, junto a él es puesto Moisés como figura conductora central del pueblo, él es el portavoz de la voluntad de Yavé y guía del pueblo. Él es el segundo gran representante de la fe judía y el prototipo del profeta.

Es importante destacar cómo el origen de la religión de Yavé está en conexión con un proceso de liberación política de un grupo de extranjeros obligados a trabajos forzados en la sociedad egipcia. Resulta muy difícil saber lo que fue ciertamente histórico; las narraciones bíblicas sufrieron una reelaboración continuada y una reinterpretación teológica. Una cosa aparece clara: junto a la promesa dirigida a Abraham es básico el recuerdo (profundizado y enriquecido sin cesar) de una liberación del pueblo de la esclavitud de Egipto. Independientemente de lo que pudo haber sucedido históricamente, Israel entendió más tarde el momento de su nacimiento como una elección, liberación y salvación del pueblo, atribuidas a un solo Dios, conocido con el nombre de Yavé. Este acontecimiento está presente en toda la tradición y aparece en toda la Biblia. Israel vio en esta liberación la garantía de su futuro, la certeza absoluta en la voluntad salvífica de Yavé, algo así como la fianza a la que podía recurrir en tiempos de prueba. Yavé se revela como un Dios fiel y liberador, que no quiere esclavitudes, libera a los suyos y los invita a unirse a sí por una Alianza, esto crea una fuerte conciencia de pertenencia a Dios y de solidaridad con los miembros del pueblo. Israel tuvo convicción de que las experiencias por las que había pasado no eran obra de hombre, sino acciones de Dios. Así Israel recuerda y confiesa diariamente hasta el día de hoy en su oración matutina y vespertina, en cada celebración sinagoga, especialmente en la fiesta de la Pascua, la confesión de un solo Dios que liberó a Israel de Egipto. Esa liberación fue y sigue siendo el dato fundamental de la fe judía. Israel se entiende a sí mismo como pueblo liberado por Dios, liberación que el pueblo judío celebra y recuerda como **Pascua de Liberación por toda la eternidad, la salvación viene solamente del poder de Dios.**

LA ALIANZA

Todo iba encaminado hacia este encuentro de Dios con Moisés y su pueblo. En el Sinaí ocurrió algo trascendental para la humanidad. Allí es el lugar de las grandes revelaciones: la del Nombre divino y la del compromiso mutuo entre Israel y su Dios (Alianza). Yavé se manifiesta como el Dios de Israel e Israel como su pueblo. A la promesa de Alianza pronunciada por Dios corresponde la obligación que el pueblo adquiere con la Alianza. Israel deberá responder con fidelidad. **(Ex 19)** es el anuncio y preparación de la Alianza, Yavé dice: *“si obedecéis y guardáis mi Alianza, seréis mi propiedad personal”*. Israel es objeto de esa elección gratuita de parte de Dios y sin mérito alguno por parte del pueblo; es un don, una gracia de Dios. Israel queda constituido como pueblo especialmente querido por Dios, vinculado a él con ligaduras humanas, con lazos de amor, como dirá más adelante el

profeta Oseas. La respuesta del pueblo fue: *“haremos todo cuanto ha dicho Yavé”* (Ex 24,21-24). El pueblo se compromete a **“guardar la Alianza”** que es observarla con verdad y fidelidad, comprender y vivir su sentido. Ser pueblo de Dios es la tarea a realizar, a construir a lo largo de la historia. Todo esto será esencial en la conciencia del judío que plasma la voluntad de Yavé de estar entre ellos, voluntad que es la que constituye a este pueblo como tal.

EL DECÁLOGO

El Decálogo abarca los versículos **1-7** del capítulo **20** del **Ex**. El estilo del Decálogo es sobrio y de un denso contenido moral. El tono es vivo, incisivo y lapidario. El Decálogo puede considerarse como **“la ley de la Alianza”**, abarca todo el campo de la vida religiosa y moral, se pretendía que regulara las buenas relaciones con Dios y con los demás; en ella Dios les dice cómo han de vivir por su propio bien. Se transmitió oralmente en los grupos que vivieron la experiencia del Sinaí y sabían que contenía las **“palabras”** que Dios había pronunciado. Estas palabras o mandamientos son normas que impiden que tanto el individuo como la comunidad se degraden y vuelvan a la esclavitud. La ley refleja la condición de Dios: su santidad, justicia, bondad y su misericordia, expresa su voluntad.

- 1- MANDAMIENTO:** *“No habrá para ti otros dioses delante de mí”*
- 2- MANDAMIENTO:** *“No te harás escultura ni imagen alguna”*
- 3- MANDAMIENTO:** *“No tomarás en falso el nombre de Yavé, tu Dios”*
- 4- MANDAMIENTO:** *“Recuerda el día del Sábado para santificarlo”*
(El sábado se convirtió en una institución propia de Israel. Su importancia creció a partir del exilio; el espíritu legalista convirtió la alegría del sábado en un agobio. Jesús liberó a sus discípulos de este rigorismo proclamándose él mismo Señor del sábado)
- 5- MANDAMIENTO:** *“Honra a tu padre y a tu madre”*
- 6- MANDAMIENTO:** *“No matarás”*
- 7- MANDAMIENTO:** *“No cometerás adulterio”*
- 8- MANDAMIENTO:** *“No robarás”*
- 9- MANDAMIENTO:** *“No darás testimonio falso contra tu prójimo”*
- 10- MANDAMIENTO:** *“No codiciarás los bienes de tu prójimo”*

Este decálogo bien definido es una elaboración mucho más tardía. Con ello se pretende implantar un sistema de preceptos que regule la totalidad de la vida del pueblo y de cada individuo.

Es también en el Sinaí donde Dios reveló a Moisés su nombre, (**Ex 3, 14**) en este sencillo “*yo soy*” el Dios de Israel se contrapone a los demás dioses y se muestra como el que es frente a los que cesan y pasan. La Biblia hebrea designa el nombre de Dios con cuatro consonantes **YHWH**, pero los judíos dejaron de pronunciar este nombre en los últimos siglos pre cristianos, por respeto, pues pensaban que Dios mismo está presente en el nombre. Lo sustituyeron por el término **Adonai** (Señor). Yavé significa: “*aquí estaré, presente dirigiendo, ayudando, confortando, liberando*”. Significa también **SER**: yo soy el existente. Para el judío, ser es, ante todo, existir. Yavé es el Dios que Israel debe reconocer como realmente existente, el único existente para Israel, porque es el único cuya salvación ha experimentado y lo ha constituido pueblo. Desde el punto de vista puramente histórico se puede afirmar que Israel se hizo pueblo de Dios, partiendo de la llamada a la esperanza que suponía el nombre de Dios (Yavé), el Dios que “es” estará con ellos, no es un Dios en sí, sino su garante, el que se da a sí mismo para salvarles.

El grupo de Moisés llega hasta los llanos de Moab, allí muere Moisés dejando el mando a Josué. La posesión de la tierra, el asentamiento en ella fue un proceso largo y penoso. El grupo recién llegado de Egipto lo forman unos pobres errantes que tuvieron que refugiarse en las montañas frente a un país ocupado por los cananeos. Con el tiempo las tribus van emparentando con otros grupos que asimilan la tradición yavista; sabido es que no todas las tribus bajaron a Egipto, sin embargo el hecho de emparentar y asimilar las tradiciones, hace que desde ese momento todas las tribus hayan estado en Egipto, todas hayan vivido la Pascua, todas hayan contraído la Alianza del Sinaí, todas hayan peregrinado por el desierto, todas hayan recibido la tierra. Hay dos elementos fundantes básicos, que ya existían antes del asentamiento: **1º- Yavé que llama y se revela; 2º- un pueblo salvado**. Ahora se añade un tercer elemento: **una Tierra**. La tierra de Israel constituye un bien precioso que Dios, en virtud de la promesa, dio a Abraham y a sus descendientes. La primera vez que Moisés tuvo una revelación divina, estas fueron las palabras que recibió de Dios: “*He bajado para liberarle (al pueblo) de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra, a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel*” (**Ex 3,8.**) Para el judaísmo, **Revelación, Pueblo y Tierra**, serán elementos importantes en todas sus formas.

Durante el periodo de las tribus se van formando las tradiciones orales; cada tribu es independiente una de otra, no hay una fuerza centralizadora que las una, sólo el Arca de la Alianza unas veces en Siló, otras en Siquén, Betel y Guilgal donde estuvo, agrupaba a las tribus. También en caso de peligro

fueron surgiendo hombres carismáticos llamados “**jueces**” que lograron reunir varias tribus (nunca todas) para hacer frente a las amenazas de los filisteos que se habían establecido en la parte costera y querían apoderarse del país. Los filisteos, durante mucho tiempo iban a ser un serio peligro para Israel.

Ya en este periodo, las tribus del centro-norte forman la **Casa de Israel** y las del sur la **Casa de Judá** quedando netamente divididas en dos grandes bloques. A medida que las tribus fueron tomando posesión de la tierra y sedentarizándose, el yavismo tomó prácticas culturales cananeas fruto de la influencia que ejercía aquella cultura más avanzada. Tenemos el ejemplo en el rito de tres fiestas puramente agrarias y campesinas: **Azimos, Semanas, Tabernáculos**. La fiesta de los Azimos se celebra al comienzo de la siega; la de las Semanas indica el fin de las cosechas de trigo y la de los Tabernáculos tenía lugar al término de la vendimia, al fin del año.

El yavismo también aprendió de los cananeos el arte de componer sus himnos sagrados, incluso tomó poemas enteros como el salmo 29. Sin embargo mientras el yavismo no dispuso de una suficiente reflexión teológica que le permitiera discernir con claridad el valor de algunos fenómenos, Israel tuvo sus momentos de dudas y retrocesos ante el sincretismo.

Cuando la existencia comienza a ser seriamente amenazada surge la conciencia de identidad frente al mundo exterior que les rodea e Israel pide un rey. Este paso supone un cambio radical en la existencia y tradición de Israel. El paso de sociedad tribal sedentarizada a la monarquía supuso una serie de cambios sociales, políticos y económicos que tienen repercusión en el yavismo y sus estructuras religiosas.

La monarquía en sus comienzos es frágil y pobre, Saúl es el primer rey y nunca abarcó a todas las tribus; durante su reinado todo permanece en el ámbito del yavismo existente. Será a partir de David donde tendrá lugar una serie de cambios que afectan al yavismo, que se enriqueció con unos rasgos que le caracterizaron para siempre. El reino de David es para muchos judíos, incluso en nuestros días, el gran ideal, la estrella de David ha quedado como signo del judaísmo. David permanece por los siglos como testimonio de lo que Dios puede hacer cuando alguien, aun siendo pecador (y David lo fue: adúltero, embustero, homicida) ama a Dios lo suficiente para dejarse conducir por él; la misma Biblia no vacila en defender al desnudo su miseria, su amor a Dios en su miseria y sin embargo de él más que de nadie se dice “*predilecto*” de Dios. Fue un hombre de carisma, de visión y de bravura, dotado de

extraordinaria inteligencia, talento artístico y habilidad política. Proclamado rey por asentimiento popular consiguió unir las tribus del Norte y del Sur, convirtiéndolas en un gran reino israelita de dimensiones relativamente considerables. Conquistó para este joven reino la ciudad de los jebuseos, situada en un lugar estratégico, en la frontera de Israel con Judá, y convirtió el monte Sión con su fortaleza de montaña en su ciudad residencial. David fue el que introdujo a Yavé en Jerusalén y lo elevó allí a una especie de divinidad del Estado. Con el traslado del Arca de la Alianza hizo levantar una tienda santuario. De este modo, Jerusalén se convirtió en el centro del culto para Israel y Judá en una singular “**ciudad santa**” donde culto y política quedan centralizados. Como sacerdotes de este nuevo santuario nombró a **Abiatar** y **Sadoc**; así empezará a nacer el culto organizado, y a recogerse las tradiciones orales de la fuente yavista.

Fundamental es la profecía de Natán (**2Sm 7**), Yavé reconoce a David como hijo para que desempeñe el cargo de rey en su nombre con sabiduría y justicia. Se produce un cambio significativo: antes la Alianza era de Dios con el pueblo, ahora, lo es con el rey, que representa al pueblo. Esto da un carácter inviolable a su dinastía y explica el que haya sido respetada por sus súbditos, cosa que no sucedió con las tribus del norte. La tradición del Sinaí sigue viva en los círculos del reino del norte, que no reconocen esta relectura davídica de la alianza sináutica.

Jerusalén llega a su culmen con la construcción del Templo en tiempos de Salomón. El Templo irá creciendo en importancia, será el verdadero centro del yavismo el santuario central de ambos reinos, en él se ofrecen los sacrificios del rey, los del estado y también los del pueblo. El judaísmo se identifica con el templo como el lugar que Dios mismo se ha escogido para residir en él. Lo proclaman los salmos “*Yavé ha escogido a Sión, la ha querido como sede para sí*” (**Sal 132,13**).

La época de los reyes dura unos cuatrocientos años y es en este periodo cuando da comienzo el profetismo más estricto, será el tiempo de los grandes profetas de Israel. Profeta es alguien que declara con toda franqueza, es un “**anunciante**”, un “**pregonero**”, un “**heraldo**” de Dios mismo; una persona que no “adivina” sino que “**dice la verdad**”, el profeta es un “**llamado**” de manera especial por Dios. Este profetismo comienza en la historia de Israel con la institución de la monarquía y, en el fondo, termina con ella en la catástrofe del exilio, aunque existe el profetismo postexílico que es como un eco de la gran profecía primitiva.

Los grandes profetas de Israel se consideran a sí mismos, según la tradición bíblica, como hombres situados de forma absolutamente personal ante Dios; la característica concreta de la actitud básica de los profetas es la fe que confía. El profeta, consciente de su nulidad humana, experimenta su llamamiento estando ante Dios, inclinándose, arrodillándose. Frente a la majestad de Dios, el profeta se siente pequeño e indigno, situado ante una decisión: la de decir “**sí**” o “**no**” a la llamada de Dios.

Los profetas surgen en momentos de crisis, en un contexto religioso de culto mundanizado, sincretismo y cultos idolátricos extranjeros que amenazan con destruir el yavismo; en un contexto social en que abunda la injusticia, a cargo de la burguesía que se apodera de los campos; en un contexto político en que la monarquía se emancipa totalmente de la religión. En esta situación profundizan en la concepción de Yavé, presentándolo como defensor de los pobres y débiles. Como heraldos de Dios llenos de espíritu, los profetas son los guardianes, amonestadores, examinadores y exhortadores incómodos, enérgicos interpretes de la voluntad de Dios.

En su tiempo no fueron escuchados, pero sus palabras se conservaron y las llevaron consigo los desterrados a Babilonia. Serán releídas en las épocas siguientes y servirán de luz para iluminar el futuro; la fe de los profetas representó una verdadera inspiración para el muy variado tiempo posterior y para la colección y revisión de los escritos sagrados de la Biblia hebrea.

A la muerte de Salomón, y a causa de la política ejercida por él con un proceder inmisericorde, había llevado a las tribus del Norte a la sublevación y ésta estalló contra Roboam, hijo y sucesor de Salomón. La monarquía queda dividida en dos reinos: el Norte o reino de Israel con diez tribus y el Sur o reino de Judá con dos tribus.

El reino del Norte estuvo enredado casi siempre en alguna guerra con Siria, con los moabitas y amonitas. Fue próspero bajo la dinastía de los Omridas que fundaron la capital de Samaria. De los diecinueve reyes que tuvo Israel, ocho de ellos murieron asesinados. Los profetas más conocidos son: **Elías, Eliseo, Amós y Oseas.**

Hacia el 721, el Norte sucumbió bajo el poder Asirio, Israel fue deportado y las “**Diez tribus**” se perdieron para siempre. Las clases menos acomodadas que vivían en torno a Samaria, siguieron venerando a Yavé. Al formarse allí la provincia asiria con deportados de otros lugares del imperio, se formó con el tiempo lo que conocemos como “**Samaritanos**”.

Es importante resaltar la huída hacia el sur (reino de Judá) de un grupo de supervivientes que encuentran refugio en Jerusalén. En aquel grupo iban los levitas josefitas. Además de la colección preciosa de sus homilías, inspiradas en las tradiciones mosaicas, los descendientes de la tribu de Raquel traen consigo el tesoro de la literatura sagrada de Israel. Estos relatos se refieren a Elías y Eliseo, oráculos de Amós y Oseas (no codificados en libros todavía) y el escrito Eloísta que más tarde se unirá o fusionará al Yavista. Esta unión de tradiciones supuso una intensa actividad literaria.

¿Qué fue del nombre de “Israel”? En adelante sólo fue reclamado por el aún existente reino de Judá. En Jerusalén nunca llegaron a hacerse la idea de la separación de los dos reinos y estuvieron siempre interesados en la reintegración del reino del Norte. Ellos son ahora los herederos de la tradición religiosa que se había desarrollado en el reino del Norte y de su culto.

Judá se salvó de la catástrofe del 721 y sobrevivió a Israel durante algo más de un siglo, pero pasó a ser vasallo de la potencia asiria. En este momento y bajo el reinado de Acáz, el profeta Isaías pronuncia el gran **oráculo del Emmanuel**: “*Pide una señal...no la pido*” (Is 7,11-12). Ante la negativa del rey, Isaías anuncia la señal que Yavé está dispuesto a dar: “*Mirad, la virgen está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel*” (Dios con nosotros) (Is 7,14). Este texto constituye el oráculo mesiánico real por excelencia y hay que situarlo en la historia de la ideología mesiánica que se divide en tres etapas:

1ª- ETAPA: En el siglo X, al comienzo de la monarquía davídica, la palabra “mesías” se usa para designar al rey actualmente terreno y diplomático.

2ª- ETAPA: En el siglo VIII, el mesianismo real se mantiene en el nivel terreno y diplomático, pero entra en una nueva etapa de su historia: el pueblo y los profetas aguardan todavía el **nuevo David** el rey ideal, decepcionados ponen sus esperanzas en un sucesor. Este es el sentido obvio del oráculo del Emmanuel, este oráculo se arraiga ya en la profecía de Natán pronunciada en tiempos de David.

3ª- ETAPA: Después del destierro de Babilonia en el siglo VI, no queda nada de la dinastía davídica. Se habla del rey ideal que ha de venir. La palabra **Mesías** pierde su primer sentido y acaba designando al misterioso personaje

encargado de inaugurar definitivamente el reinado de Dios. En este sentido es como Jesús se presenta como mesías, pero el judaísmo lo sigue esperando.

Mientras Judá permaneció bajo el poder asirio, el sincretismo religioso se propagó por todas partes, incluso en el mismo templo de Jerusalén podían encontrarse divinidades y cultos asirios. En el siglo VII decae el poder asirio y Judá aprovecha este respiro. Bajo el reinado de Josías se llevó a cabo una profunda reforma religiosa. En el curso de unas obras en el Templo, se halló el “**Libro de la Ley**”, se trataba de una forma primitiva del Deuteronomio, que contenía el discurso de despedida de Moisés antes de la toma de la Tierra, elaborado por la tradición del reino del Norte. La lectura del libro causó un profundo impacto al rey e hizo que lo leyeran al pueblo y se llevara la reforma adelante. Hubo una purificación a fondo de los cultos paganos por todo el país. El profeta Jeremías impulsó la reforma atacando la idolatría como pecado inexcusable contra la gracia de Yavé.

Con todo, la reforma de Josías acabó en tragedia, ya que el rey cometió la osadía de enfrentarse a Neco II de Egipto. Josías es apresado y ejecutado a la edad de cuarenta años. En ese instante decayó la reforma de Judá. Sin embargo, los acontecimientos acaecidos en torno a la reforma de Josías se clavaron profundamente en la memoria del pueblo. El “**Libro de la Ley**” iba a tener un papel decisivo en un futuro próximo, después de la catástrofe.

Con la muerte de Josías, el país cayó bajo el poder egipcio, poco tiempo después pasó bajo el dominio del Imperio neobabilonio o caldeo. El rey Joaquín de Judá intenta liberarse de la dominación babilónica, las tropas ocuparon el país, y sitiaron Jerusalén; sucede esto el año 598. Jeconías de Judá que había sucedido a su padre en el trono durante el asedio, evitó la destrucción abriendo las puertas de la ciudad. Los tesoros del templo son llevados a Babilonia, el rey, la clase alta (nobles, sacerdotes, artesanos) fueron deportados a Babilonia, entre ellos se halla el que será conocido como el profeta Ezequiel.

El año 587 bajo el reinado de Sedecías y a pesar de las advertencias del profeta Jeremías, este rey se deja llevar por la corriente pro-egipcia y los babilonios se presentan de nuevo en Jerusalén; la ciudad es atacada y saqueada, el templo destruido y con él el arca de la Alianza. Hay una nueva deportación a Babilonia, sin embargo los babilonios liberan al profeta Jeremías, al que Sedecías había detenido acusándole de alta traición.

Godolías es nombrado alto comisario babilonio. Gobierna con moderación, pero tres años más tarde es asesinado por un fanático de la casa real. Por temor a las represalias, el resto del pueblo huye a Egipto; también el profeta Jeremías fue obligado a bajar a Egipto con ellos, sin que jamás se vuelva a saber de él.

Es el final del reino de Judá, ahí termina la independencia político-estatal del pueblo judío, que no volverá a contar con un Estado hasta mediados del siglo XX, dos mil quinientos años después.

EXILIO Y RESTAURACIÓN

La destrucción de Jerusalén y el exilio fueron dos hechos que marcaron profundamente la historia de Israel.

Los exiliados fueron llevados al sur de Mesopotamia, no lejos de la misma Babilonia. Su suerte no fue extremadamente severa, no eran libres pero tampoco prisioneros; nunca fueron obligados a realizar trabajos forzados, se les permitía una cierta independencia, vivieron agrupados y tuvieron libertad para construir casa propias, plantaciones, comercio. Les estaba permitido reunirse y sus dirigentes desarrollaron una maravillosa productividad intelectual. Gracias a esa cohesión aquel **“resto sagrado”** conservó la esperanza del retorno a la patria. **Junto a los canales de Babilonia se sentaron a llorar la nostalgia de Sión, de Jerusalén.** Allí en aquel país impuro y extranjero, sin templo ni culto, Israel quedó resquebrajado; entre llantos y nostalgia, el pequeño grupo repensaría su historia y sus tradiciones, las instituciones en que su vida se había expresado ya nunca más volverían a ser de la misma forma. Estos exiliados modelarían el futuro de Israel, dando a su fe una nueva orientación. En lugar del templo, nace la sinagoga, en lugar del culto se medita la palabra, así, cuando humanamente todo parecía perdido **nace el Judaísmo. La Torá, la circuncisión y el sábado** serán el distintivo y pertenencia a este pueblo para siempre

Es importante destacar los dos grandes profetas que acompañaron y alentaron los ánimos decaídos de los deportados: **Ezequiel y el II Isaías**; ellos confortaron la fe e infundieron una nueva esperanza. Ezequiel les anuncia una y otra vez que Yavé está dispuesto a sustituir su **“corazón de piedra por un corazón de carne” (Ez 36,26)**; **“sed santos porque yo soy Santo”**, ésta es la idea-fuerza que se apodera de Ezequiel, se dirige a cada individuo y le habla

de su responsabilidad personal. Espera que la transformación del individuo se llevará a cabo mediante el perdón de la culpa y la renovación del corazón.

El Segundo Isaías ejerció su misión en los últimos años del Imperio babilonio, les anuncia un nuevo éxodo como liberación para volver a la patria y crear una era nueva. Este profeta es el primero que niega la existencia de otros dioses y sostiene un monoteísmo práctico que compromete a Israel sólo con Yavé.

Junto a los profetas, los teólogos de la clase sacerdotal promulgan las leyes del futuro Israel; los deuteronomistas escudriñan el pasado para preparar el porvenir. Ellos van a redactar una teología de la historia del pueblo de Dios en una obra literaria llamada **historia deuteronomista**, que comprende siete libros: **Deuteronomio, Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes**. El escrito original de estos libros formaba un todo homogéneo; el trabajo redaccional continuó después del destierro y al final del mismo, el Deuteronomio fue vinculado a los cuatro primeros libros de la Biblia quedando así formado el **Pentateuco**.

LA TRADICION SACERDOTAL – P

Los círculos sacerdotales toman conciencia viva de que a pesar de la catástrofe, Dios sigue en medio de ellos por medio de su Palabra y se concentran en la Torá; se dedican a recuperar y releer las antiguas tradiciones creando una nueva síntesis, desde la creación al éxodo. En medio de esta situación, ellos descubren que la Palabra constituye su patrimonio espiritual, que define su propia personalidad como pueblo en este lugar extraño. La Palabra es superior a la tierra, al Templo y a la monarquía que han perdido. La Palabra los vincula, los reúne, los define y por ella siguen siendo Israel, pueblo de Yavé fuera de la patria.

El escrito sacerdotal empieza en la creación, que abarca los once primeros capítulos del Génesis, continúa en los libros del Éxodo, Levítico, Números y se acaba al final del Deuteronomio con la muerte de Moisés y la transmisión de poderes a Josué (**Dt 34,7-9**). La complejidad del texto actual se debe a que se ha añadido a las versiones yavista y elohista, las versiones del deuteronomista y sacerdotal; este trabajo de redacción final tuvo lugar después del exilio.

ISRAEL BAJO EL DOMINIO PERSA

Ciro conquistó Babilonia en el año 539 aC, él es el fundador del Imperio persa que duraría casi doscientos años. Ciro, mediante un edicto, pone fin al destierro permitiendo el retorno de los judíos a Jerusalén. Se les permitía también la reconstrucción del Templo y la devolución de los objetos sagrados. El 538 llega un primer grupo conducido por Sesbasar. Los menos religiosos y que se habían buscado una buena situación en Babilonia prefirieron quedarse allí. La reinstalación en Judá fue difícil, el territorio estaba ocupado y las gentes del lugar ven con malos ojos la llegada de los antiguos propietarios. Los samaritanos quieren ayudar a reconstruir el Templo pero son rechazados por los judíos alegando que su religión no es pura, los judíos consideran la reconstrucción del Templo como tarea exclusiva de ellos. Esta postura hizo imposible la empresa ya que los residentes al sentirse rechazados se opusieron a la obra. En estas condiciones el decreto de Ciro no se pudo cumplir y todo quedó en la restauración del culto y en poner los cimientos del Templo.

El año 520 y ya durante el reinado de Darío, llega de Babilonia una nueva expedición conducida por Zorobabel y el sumo sacerdote Josué. Bajo su dirección y con el apoyo de los profetas Ageo y Zacarías, el Templo quedó finalmente reconstruido. Este segundo Templo designa una época nueva que va desde la vuelta del destierro hasta el año 70 dC, es la época del judaísmo.

Con Nehemias se reconstruye la muralla de Jerusalén y se marca la independencia con Samaria

El 458, Esdras recibe del rey Artajerjes el encargo de reorganizar la región. Esdras actúa con un radicalismo brutal; hombre profundamente religioso, no admite blanduras ni sentimentalismos cuando se trata de la pureza de la religión: exigió bajo pena de expulsión y confiscación de los bienes, la disolución de los matrimonios mixtos, proclamó una asamblea en la que leyó la Ley que debe configurar la vida de la comunidad. El pueblo se comprometió a vivir según la Ley, se obligaron a no casarse con extranjeros, respetar el sábado, al impuesto anual para el mantenimiento del Templo. La circuncisión y el sábado fueron como dos sacramentos de unidad para el judaísmo. La circuncisión es signo de la alianza; el sábado es celebrado como fiesta de reposo consagrado al Señor y de esta forma pasaría a ser signo distintivo en el ambiente pagano. Israel toma conciencia de comenzar una etapa nueva, es el nacimiento oficial del judaísmo, entendido como comunidad cultural de Yavé, centrada y apoyada en la Ley. Esdras pasó a la tradición rabínica posterior como fundador; si Moisés fue el fundador de

Israel, Esdras fue el que reconstruyó a Israel y dio a su fe una estructura bajo la que pudiera sobrevivir a lo largo de los siglos.

Durante esta época quedan destacados algunos aspectos importantes:

1º- El poder de los sacerdotes, ellos son los que organizan el pueblo y se constituyen como verdaderos jefes religiosos y políticos.

2º- La diáspora; en Babilonia se han quedado muchos judíos que se organizan en torno a la Torá, ella será su norma de vida y asegurará su identidad. Tienen a Jerusalén como capital espiritual y lugar de peregrinación que todo judío debe visitar alguna vez. Poco a poco van apareciendo nuevas comunidades, Elefantina en Egipto, y también en Egipto importante llega a ser la comunidad de Alejandría.

3º- El arameo se convirtió en lengua internacional dentro del imperio persa. En Judea esta lengua va suplantando al hebreo, que quedará sólo como lengua litúrgica.

4º- Se produce una gran actividad literaria, las Escrituras se van reuniendo como libros organizados, Pentateuco, Crónicas, Esdras, Nehemias, Rut, Jonás, Proverbios, Job, Cantar de los Cantares, y se empieza a reunir los Salmos en colecciones que pronto formarán un nuevo libro.

En este tiempo crece con fuerza, junto al culto sacrificial del Templo, el culto a la Palabra y la sinagoga, con ello se empieza a hablar de “una religión judía del Libro”. Vivir bajo la Ley significa orar por la mañana, por la tarde, por la noche y en las comidas; para ser judío se ha de vivir constantemente en la conciencia de la presencia de Dios y se está dispuesto siempre a alabar y ensalzar a Dios. El camino de la Torá es el camino de la entrega permanente a Dios, observar la Ley es fuente de bien y de bienaventuranza, todo judío sabe que cada una de sus palabras proviene de Dios, es el fundamento de toda moralidad, todas las virtudes se incluyen en la Ley, en ella se halla todo conocimiento necesario para vivir en la tierra por los siglos de los siglos. Estudiar y acatar las normas de la Torá es crecer espiritualmente; para el judío, la Ley es el principio santo de la vida, observarla es fuente de felicidad. Hillel, maestro judío dice: **“Un hombre ignorante no puede ser piadoso”**.

EPOCA HELENISTA

El año 333, Alejandro Magno, con la victoria de Issos (al norte de Antioquia) abre el camino hacia la imparable conquista del Oriente Medio. El

año 332 llega a Egipto y funda Alejandría. El año 331 toma Babilonia, Susa y Persépolis. El 327 llega a las fronteras de la India y el 323 muere en Babilonia a los 33 años de edad. Fundó un inmenso imperio con más de 70 ciudades, varias de ellas con el nombre de Alejandría. Por donde pasó Alejandro se extendió la cultura griega con su arte, sus piscinas y sus estadios; otro hecho importante fue que creó una lengua común, la **coiné**, que duró varios siglos hasta que fue sustituida por el latín. Con Alejandro Magno, por primera vez una gran potencia europea se convierte en la principal potencia de la historia mundial.

Durante la época persa, el judaísmo se desarrolló en torno al Templo y la Torá. En la época helenista todo va a cambiar y el judaísmo sufre una fuerte crisis, quedando sometido a una dura prueba de resistencia, de la que salió el judaísmo rabínico, que se afirmó a partir del II siglo dC, cuando el Templo ya había sido destruido por los romanos y se había producido la gran diáspora.

Al morir Alejandro inesperadamente y sin dejar herederos, sus generales se reparten el imperio en tres, fundando dinastías que llevan el nombre del primero de sus reyes: los Antígónidas en Grecia, los Lágidas (Tolomeos) en Egipto y los Seléucidas en Siria.

Palestina quedó bajo el dominio de los Lágidas durante más de cien años, estos reyes fueron respetuosos, dejando vivir en paz a los judíos que gozaron de una amplia autonomía. Durante este periodo se establecen en Egipto y en Siria colonias de judíos. En Babilonia sigue viviendo una comunidad que lleva establecida allí desde la deportación. Esta comunidad con el tiempo creó la obra del **Talmud** de Babilonia. En Egipto, concretamente en Alejandría, la comunidad se desarrolla con rapidez. Fue allí donde se tradujo al griego la Biblia llamada de los **LXX**; la leyenda adscribe esa traducción a “**setenta**” traductores y de ahí le viene el nombre. Se compusieron también obras como el **Libro de la Sabiduría**.

Hacia el año 198 aC, los Seléucidas toman el poder, el rey Antíoco III arrebató Palestina a los Lágidas. Estos reyes imponen por la fuerza a los judíos la cultura y la religión griega. Antíoco IV suprime los privilegios de los judíos, prohíbe el sábado y la circuncisión, profana el Templo instalando en él una estatua de Zeus. Se persigue a los fieles de la Torá y se imponen por la fuerza cultos paganos al pueblo. La crisis es tanto más grave cuanto que los sumos sacerdotes se hallan divididos, ya que algunos apoyan la helenización. El conflicto entre la cultura tradicional judía y la helenista estalla cuando el sacerdote Matatías degolló a un emisario de Antíoco que les imponía el

sacrificio a los ídolos. Matatías y sus cinco hijos emprenden la guerrilla, siendo apoyados por los fieles a la Ley. Bajo el mando de Judas Macabeo (hombre martillo) consiguen derrotar a las tropas seléucidas. El año 164 entra en Jerusalén y elimina la abominación pagana, este mismo año es restablecido el culto en el Templo. Hasta el día de hoy, los judíos de todo el mundo recuerdan este acontecimiento mediante la fiesta de la “**Januká**” (Dedicación, purificación del Templo).

A Judas Macabeo le suceden sus hermanos y luego los hijos de éstos, fundando así la dinastía de los Macabeos o dinastía hasmonea, llegarán incluso a tomar el título de rey, restaurando por algún tiempo la realeza en Israel. Durante este periodo, se suscitan varios escritos: **Ester, Judit, 1 y 2 Macabeos**, se abre paso la corriente apocalíptica, que tiene como representante a **Daniel**. Se escriben los últimos salmos y se constituye el **Salterio**.

En el pueblo la reacción no fue uniforme. El grupo de los “**piadosos**” (jasidim), de los que saldrá más tarde el partido de los “**fariseos**”, se conformaría con una autonomía religiosa. Otro grupo judío radicalmente piadoso, llamado los “**esenios**” comienzan a emigrar al desierto. El tercer partido, los helenizantes “**saduceos**”, constituido por los sacerdotes y familias aristócratas terminan por solicitar ayuda a los seléucidas que consiguen vencer a los Macabeos. La independencia judía de casi ochenta años bajo los hasmoneos no estaba llamada a tener una larga duración, el país respiraba insatisfacción, hubo muchas intrigas para conseguir el poder. El año 63 aC, divididos en grupos, sostienen a dos reyes distintos, los judíos se ven obligados a pedir el arbitraje de Roma que llega a Medio Oriente en la persona de Pompeyo. Este apoya a los partidarios de Hircano y tras un asedio de tres meses, se apodera de Jerusalén derrotando a Aristóbulo que le hizo frente en el Monte del Templo.

Judea queda como Estado vasallo de Roma. El sumo sacerdote es privado de poder, ahora sólo domina sobre la comunidad de fe de Jerusalén. El poder político queda en manos de Roma y Herodes el Grande será su más fiel representante; gobernó con mano dura y fue odiado por el pueblo. Para congraciarse con ellos, se casó con Mariane de la familia hasmonea, e hizo reconstruir el Templo de inmensas dimensiones antes nunca vistas. Frente a los ocupantes romanos, los judíos se dividen entre colaboradores y resistentes. Los fariseos mantienen una resistencia pacífica, pero los celotes se levantan con violencia y serán ellos los principales responsables del desastre del año 70, en que Tito y sus tropas entran en Jerusalén después de un larguísimo

asedio y destruyen el Templo y la ciudad, sólo se salvaron algunos objetos escogidos que junto con varios personajes prominentes figuraron en Roma en la marcha triunfal del general. Los judíos fueron dispersados por todo el imperio, pero Roma no consiguió desarraigar su religión. Donde quiera que fueran, los judíos llevaron consigo sus creencias. No tenían templo, por lo cual adoraban a Dios en sus hogares y en las sinagogas. Los pocos judíos que se quedaron en Israel, después de la gran dispersión, hicieron un desesperado intento para mantener aquel lugar como centro del judaísmo. Abrieron escuelas rabínicas, y hacia el 200, algunos de sus rabinos, compilaron sus leyes orales en un pergamino conocido como la Misná. Este serviría de complemento a la Ley contenida en el Antiguo Testamento. La Misná fue aumentando convirtiéndose en lo que hoy conocemos como el Talmud Palestino. Esta obra fue realizada para ayudar a los judíos que vivían en tierras lejanas.

GRUPOS RELIGIOSOS

Los principales grupos religiosos judíos surgen en tiempos de los macabeos y fueron los siguientes.

ASIDEOS:

Conocidos Como “**los piadosos**”, apoyaron la causa de los Macabeos en tiempo de Antíoco Epífanes. Más tarde, cuando los hasmoneos reunieron bajo su mando el poder político y religioso, se separaron y de este grupo surgieron los **fariseos** y los **esenios**.

ESENIOS:

Su origen se sitúa hacia el año 150 aC, cuando las relaciones macabeos-hasmoneos quedan rotas. Su nombre quiere decir los devotos, los santos o silenciosos. Su vida era de estilo monástico, se ven a sí mismos como el resto de Israel, como los escogidos y se retiran de la sociedad para buscar a Dios instalándose en el desierto, en Qumrán, a orillas del Mar Muerto. Eran unos verdaderos santos del desierto, abnegados, a menudo célibes, se sujetaron a una disciplina rigurosa, sus bienes eran comunes, eran asiduos en el estudio de la Escritura. Cuando un novicio ingresaba en la comunidad quedaba comprometido a: observar la Ley con fidelidad, ser escuchado en las decisiones comunes, cumplir las disposiciones relativas a la estricta pureza ritual, y renunciar a la posesión de bienes propios, las únicas pertenencias privadas eran, una azada para tapar los propios excrementos, una pieza de

ropa interior y una túnica blanca para las comidas y reuniones comunitarias. Sus sacerdotes eran verdaderos “hijos de Sadoc”, proscritos del Templo por los renegados que lo controlaban. Estaban hondamente penetrados de una visión apocalíptica del mundo. No todos los esenios estaban en Qumrán, la secta floreció rápidamente hasta llegar a contar con más de cuatro mil miembros que vivían cerca de los pueblos. Permanecieron hasta la destrucción de Jerusalén el año 70 dC.

FARISEOS

El nombre de fariseos significa “los separados” o “los que distinguen con precisión”. Gozaban de gran popularidad en el pueblo, siendo sus guías espirituales. Sus aspiraciones no eran políticas sino únicamente religiosas y se oponían frontalmente a los saduceos, que eran los aristócratas, su fuerza era su saber en el conocimiento de las Escrituras. Esforzados estudiosos de la Escritura, eran auténticos devotos de la Torá y los primeros cumplidores de los preceptos que imponía la Ley, pagaban sus diezmos y ofrendas al Templo, asiduos en los rezos etc, Permanecían entre la gente como maestros e intérpretes de la Ley y llegaron a ser auténticos líderes religiosos en el periodo de renovación que prosiguió mucho después de la rebelión macabea. Los fariseos aspiraban a la creación de una sociedad judía ideal. Este ideal sólo podía alcanzarse por la adhesión a la Torá y que ésta guiara la conducta de la persona, ellos estaban convencidos de que lo único que salvaría a Israel era la santidad de vida del pueblo por la práctica de la Ley. Los fariseos se concentraron en la nueva institución de la sinagoga, que consideraron como un lugar de oración, estudio y reflexión, allí instruían a la gente acerca de la verdadera piedad, insistían sobre todo, en la observancia del sábado y en las purificaciones legales; su influencia espiritual fue norma para los judíos. En tiempos de Jesús, la influencia de los fariseos en el Sanedrín era frecuente y dominante. Después de la derrota final en el año 70 dC por las tropas de Tito, ellos mantuvieron vivo el judaísmo y el culto a Dios.

SADUCEOS

Los saduceos derivan del nombre de Sadoc en tiempos de Salomón. Nacen de la gran crisis resultante del programa helenizador de Antíoco IV y de la reacción protagonizada por el movimiento de los hassidim o asideos. Forman el partido sacerdotal, son de la clase alta, aristócratas de Jerusalén y se amparan siempre del poder político del momento (hasmoneos, herodianos, y romanos). Los libros del Pentateuco son los únicos libros bíblicos normativos para los saduceos, en ellos buscan las bases que fundamentan sus

argumentos. Los demás libros sólo tendrán un valor de piedad y exhortación. Los saduceos actúan como dirigentes del Templo y del Sanedrín, se consideran los guardianes de la nación judía; religión y estado forman un todo inseparable. El Templo es la institución que constituye la razón de ser de los saduceos, sin templo desaparecerían, y así sucedió el año 70 dC cuando Tito entra en Jerusalén y lo destruye. Templo y saduceos acaban al mismo tiempo

LAS FIESTAS

Las fiestas judías más importantes son las tres de peregrinación que reúnen al pueblo junto al Templo y refuerzan la fe común; todo israelita debía presentarse ante Yavé. Esta obligación comenzaba para cada uno desde los doce años, sólo a los varones se les permitía entrar en el templo

LA PASCUA

Es la fiesta más importante de los judíos, celebra la liberación del Exodo. En esta ocasión los peregrinos acuden en masa multitudinaria a Jerusalén; la tarde del 14 de Nisán se inmolan en el Templo los corderos, los judíos la inauguraban con un séder o cena ritual y el relato de la salida del pueblo de Israel de Egipto.

PENTECOSTES

Se celebra a los 50 días de la Pascua y es la segunda fiesta en que todo israelita tenía que presentarse ante Yavé en el santuario. Pentecostés era esencialmente una fiesta de recolección, y por ello, fiesta de alegría y acción de gracias. Se ofrecían las primicias de todo lo que se había sembrado en el campo. De fiesta agraria pasó a ser fiesta histórica que recordaba la promulgación de la Ley en el Sinaí.

YOM KIPPUR

Es una fiesta de penitencia y de ayuno, día de perdón por los pecados cometidos y de purificación. Es la única vez al año que el sumo sacerdote entra en el Santo de los Santos para ofrecer en expiación la sangre de una víctima por los pecados de toda la nación. El sacerdote se preparaba cuidadosamente para esta ocasión. Se retiraba siete días para evitar la posibilidad de cometer una impureza ritual, durante la semana estudiaba los ritos, pues no podía cometer errores, leía las Escrituras; vestía prendas especiales, y se bañaba cinco veces. Al comenzar el ritual, echaba suerte para

elegir entre sus dos machos cabríos: uno sería llevado al desierto como “chivo expiatorio”, el otro sería sacrificado y con la sangre se rociaba el recinto sagrado. El sacerdote enunciaba los pecados y pronunciaba el nombre de Yavé, única ocasión en que esta palabra sagrada podía decirse. El día terminaba con gran regocijo, la gente regresaba a sus casas con fe renovada y con propósito firme de vivir en verdad conforme a la Ley de Dios.

Otras fiestas son la **Hannuka** o fiesta de la dedicación, celebra la purificación del Templo por Judas Macabeo. **Los Purim** o suertes, conmemora la salvación del pueblo por obra de Ester. **Las Chozas**, es la más espectacular y alegre; recuerda la estancia en el desierto, cada familia se hace una choza de ramaje en el campo, en las terrazas o en la sala de estar actualmente.

MESES DEL AÑO

Los meses del año judío son: **Nisán** (Pascua), **Iyyar**, **Sivan**, **Tammuz**, **Ab**, **Ellul**, **Tishri**, **Marchesvan**, **Kisleu**, **Tebat**, **Shebat**, **Adar**.

LA ORACION

Israel adora a un Dios personal que interviene a favor de su pueblo y lo acompaña. El pueblo se relaciona con Dios de una manera personal y comunitaria por medio de la oración, para alabar a Dios, darle gracias, pedirle favores y bendiciones y para hacer su voluntad. La bendición es la forma principal de la oración, junto a ella la petición ocupa el segundo lugar. Alabar (agradecer), invocar (suplicar), son los dos polos de la oración judía. En toda su existencia humana, llena de dificultades, la petición acompaña siempre al creyente. La **beraká** (bendición) refleja la postura del hombre ante Dios a quien reconoce, alababa y admira como creador y Señor de todas las criaturas en las que lo ve presente. La petición es el reconocimiento de verse necesitado y el hombre orante se dirige a Dios y le pide por sus necesidades e infidelidades, la petición acompaña siempre al creyente.

El **Shema** es la oración de fe que acompaña al judío desde su más tierna infancia, se la recita dos veces al día y es tenida como el credo judío, afirmando mañana y tarde que Dios es único, el judío confiesa que la adhesión a la voluntad de Dios garantiza su libertad y su realización. Proclamar la voluntad de Dios significa abandonarse a su voluntad providencial y soberana.

La **Tefila** está íntimamente unida a la Shema. Se recita tres veces al día, de pie con el rostro vuelto hacia Jerusalén. Se compone de 19 bendiciones

breves, el conjunto forma una alabanza a Dios por sus tres principales atributos: su amor, su poder y su santidad.

La petición: pide bienes espirituales, inteligencia, penitencia, perdón. Bienes materiales, la libertad personal, la salud, la abundancia de frutos, la reunificación de los dispersos y el bien de la patria. Bienes sociales, justicia, recompensa de los justos, que el pueblo viva en plenitud, el Mesías, la nueva Jerusalén, y que sean escuchadas las oraciones.

La lectura de la **Torá**: es la actividad fundamental de la piedad judía; el lugar de la proclamación es la sinagoga. La lectura de la Torá se lee durante todo el año, dividido en 54 parasot. Se lee también la **haftará**, lectura de los libros proféticos.

En la casa familiar, el judío devoto reza: al levantarse, que es como pasar de la muerte a la vida, se bendice a Dios que permite la vuelta a la vida activa y al uso de los sentidos.

Durante el día: todo es objeto de bendición porque todo lo que Dios hace o permite, lo hace para hacer el bien, pues, aunque el mal tiene una palabra en este mundo, nunca es la palabra última y definitiva, que es exclusiva de Dios.

Al acostarse: El Shema Israel y una bendición particular, en que se pide un buen descanso y no ser turbado por sueños ni pensamientos malos.

El rezo familiar por excelencia es el **Sabat**, estructurado en torno a la mesa. Es el día de descanso porque Dios descansó después de su obra creadora, es el signo de la alianza perenne entre Dios y su pueblo, es memorial del éxodo en que el pueblo debe recordar que fueron esclavos en Egipto y Dios los libró.

TEXTOS BIBLICOS

No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga el que tiene que venir y le rindan homenaje los pueblos. (Gn 49,10)

Ya habéis visto cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. (Ex 19,4-6a)

El Señor, tu Dios te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto.

Así sabrás que el Señor, tu dios, es Dios: el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones. (Dt 7,8-9)

Nosotros somos, Señor, tu pueblo y tu heredad. Ten los ojos abiertos ante la súplica de tu siervo, ante la súplica de tu pueblo Israel, para atendernos siempre que te invocamos. Pues, entre todas las naciones del mundo, tú nos apartaste como heredad. (1R 8,5,52-53)

Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor. (Is 2,3)

Tú estás en medio de nosotros, Señor; tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor, Dios nuestro. (Jr 14,9)

El jefe de Israel, en pie, pastoreará con la fuerza del señor, por el nombre glorioso del Señor, su Dios. Habitarán tranquilos porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra; y éste será nuestra paz. (Mi 5,3)

*¡Qué alegría cuando me dijeron:
“vamos a la casa del Señor”!
Ya están pisando nuestros pies
Tus umbrales Jerusalén. (Sal 121)*

*Que el señor te bendiga desde Sión,
Que veas la prosperidad de Jerusalén
Todos los días de tu vida;
Que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel! (Sal 127)*

*Que se me pegue la lengua al paladar
Si no me acuerdo de ti,
Si no pongo a Jerusalén
En la cumbre de mis alegrías. (Sal 136)*

*El Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
“esta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo...” (Sal 131)*